



Artículos

Tensión entre EEUU, la OTAN y Rusia

Gonzalo Salimena

La escalada de tensión en Europa de Este, parece haber agregado un capítulo más a la historia escrita hasta el momento. El pasado 14 de febrero, Estados Unidos realizó uno de los despliegues militares más significativos desde la finalización de la contienda de la Guerra Fría. La operación realizada conjuntamente por los miembros de la OTAN, incluyó 3.500 soldados norteamericanos y armamento pesado, entre los que cabe destacar tanques y vehículos blindados y un plan de rotación de las FFAA cada nueve meses.

La decisión del envío de tropas y de armamento pesado fue tomada como una respuesta dada por la administración demócrata de Barack Obama a la concatenación acciones tomadas por Rusia en el último tiempo en *Ucrania*, que valieron entre otras cuestiones, acusaciones cruzadas por parte de ambos actores de ejecutar actos terroristas que intentaban desestabilizar las elecciones parlamentarias en septiembre pasado, y por otro lado, el accionar de Rusia hacia *Crimea*, como parte de una anexión que se sostiene como ilegal y del envío de un moderno equipo de defensa anti misiles S-400 por parte del Kremlin para contrarrestar dichas medidas. La presencia de Estados Unidos fue bien recibida por parte de las autoridades polacas, quienes sostuvieron que se trataba de una “defensa del país, de las familias polacas y del mundo”, una especie de “protección” frente a una posible agresión rusa. Así lo sostuvo el general de la brigada del Ejército polaco Jaroslaw Mika, quien agregó que “esto implica que estamos preparados para cualquier cosa”.

Por el lado de Rusia, el envío de tropas fue tomado como una provocación y una amenaza a su seguridad nacional por parte de Estados Unidos y de la OTAN. Así lo dejó ver el vicescanciller ruso Alexei Mechkov, quien dijo que “el despliegue es un factor para desestabilizar la seguridad europea” y el portavoz del Presidente Dmitry Peskov, sosteniendo que la medida “es una amenaza a nuestros intereses y nuestra seguridad” y agregó en referencia a la intervención de Estados Unidos, “es un país que está reforzando su presencia militar en nuestras fronteras en Europa. Ni siquiera es un país europeo”.

Estamos en presencia de un conflicto el cual parece mostrar una presencia de amenazas tradicionales al poder del Estado, mezclado con factores geopolíticos de las relaciones internacionales. Dentro de las primeras, se podría tomar como indicador de análisis el *gasto militar*. El secretario de Defensa de Estados Unidos Jim Mattis sostuvo que la “OTAN sigue siendo fundamental para Estados Unidos”, aunque en una reunión privada expuso que los Estados Unidos “no van a cuidar de Europa más de lo que Europa cuida de sí misma”, lo que significaba un compromiso menor por parte de Estados Unidos si Europa no incrementaba su gasto militar. Es cierto que Europa occidental y central no incremento sensiblemente su gasto militar en los últimos años, ya que se puede observar una baja del 0,2% en 2015, sin embargo este dato puede ser a primera vista falaz y no puede hacerse extenso a toda Europa. La zona de Europa Central, mostró incrementos alrededor de un 13%, que fueron particularmente más sensibles en aquellos Estados que tienen fronteras más próximas a Rusia y Ucrania. Lo que muestra que las problemáticas limítrofes entre algunos Estados, incrementó el gasto militar y potenció un *armamentismo* frente a posibles conflictos regionales.

En términos *geopolíticos* los espacios territoriales vinculados al poder del Estado, comienzan a cobrar relevancia nuevamente. En caso de Rusia, siempre consideró a Europa del Este como su área de influencia, por

lo tanto cualquier posible injerencia por parte de un actor extra europeo o europeo que no sea de esa región, es tratada y considerada como una amenaza directa a la seguridad nacional y los intereses del Kremlin. Hay un factor adicional que deberíamos considerar: la decisión del envío de tropas por parte de Estados Unidos fue tomada por la administración anterior. Cabría preguntarse si la postura del presidente electo Donald Trump, continuará en el mismo sendero que la demócrata o quizás aportará algún cambio en la relación con la OTAN y Rusia. Las últimas declaraciones en torno de la OTAN y Europa parecen no haberse modificado substancialmente y continúan alimentándose de tensiones. En las últimas declaraciones realizadas por el primer mandatario norteamericano al periódico *The Times y Bild*, sostuvo que la OTAN “en primer lugar está obsoleta porque fue diseñada hace muchos años y en segundo lugar, los países no están pagando lo que deberían pagar”, sin embargo agregó que la OTAN “es muy importante” para Estados Unidos. Estas palabras no están muy lejos de lo sostenido días anteriores por el secretario de Defensa Jim Mattis, el cual dejó ver la importancia de la organización pero también, la necesidad que de sus miembros incrementen el gasto. A su vez en la entrevista, realzó el papel del Reino Unido, diciendo que “fue muy inteligente por salirse de la Unión Europea” y agregó “los países quieren su propia identidad y Reino Unido quería la suya”. Las declaraciones proporcionaron aún más críticas de la Unión Europea incrementando las escaladas de tensiones.

Finalizando, el conflicto en Europa del Este presenta rasgos de amenazas tradicionales al poder del Estado, que incluyen indicadores crecientes de gastos militares y compras de armamento moderno, mezclados con cuestiones geopolíticas, mostrando una región en donde el poder material en términos realistas y las pujas territoriales, se manifiestan como los factores primordiales en las relaciones internacionales.